

KOBIE SERIE PALEOANTROPOLOGÍA, nº 34: 185-190
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2015
ISSN 0214-7971
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

LA CONTRIBUCIÓN DE JOSÉ MIGUEL BARANDIARÁN A LA ARQUEOLOGÍA DE BIZKAIA

José Miguel Barandiarán's contribution to archaeology in Biscay

Alvaro Arrizabalaga¹

Recibido: 12-XII-2015
Aceptado: 30-XII-2015

Palabras Clave: Historiografía, Arqueología, Prehistoria, Etnografía.

RESUMEN

La contribución de José Miguel de Barandiarán a la Arqueología de Bizkaia, y por extensión, del País Vasco, ha solido resumirse en una lista de excavaciones protagonizadas a lo largo de un dilatado periodo de tiempo (cerca de sesenta años). Siendo esto correcto, resulta insuficiente para evaluar al investigador presente tras el personaje constituido en patriarca de la cultura vasca. Este artículo defiende la inaplazable necesidad de acometer una revisión historiográfica de Barandiarán en profundidad, contextualizando su comportamiento y su metodología y situándolo en cada ocasión en el marco referencial de sus coetáneos.

LABURPENA

Joxemiel Barandiaranen ekarpena Bizkaiko Arkeologian (eta baita ere, Euskal Herrikoan) laburbilduta izan da, maiz, ia hirurogei urteetan zehar burututako indusketen zerrenda luze batekin. Zuzena izanik, ez du ematen berriz nahikoa denik Euskal Kulturaren Aitzindari nagusi bezala definitua izan den ikerlariari ebaluatzeko. Artikulu honetan ezinbestekotzat jotzen dugu Barandiaranen azterketa historiografiko sakona egitea, bere jokabidea, jarrera eta metodologia kokatuz testuinguru zabal batean, ikerlari garaikide guztiekin alderatuta.

¹ Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

José Miguel de Barandiarán constituye la figura central de la investigación antropológica y arqueológica del País Vasco en el siglo XX. A pesar de ello, su valoración historiográfica está aún muy lejos de haber sido abordada con los criterios habituales, como si se temiera confrontar al personaje con su insoslayable contribución al pensamiento. Con alguna notable excepción (González Urquijo e Ibañez 2004), no se ha abordado esta tarea en profundidad. Denostado por unos pocos y alabado hasta la extenuación por muchos, consideramos importante destacar que quedan aún muchos aspectos del trabajo de Barandiarán pendientes de análisis sosegado y contextualizador y que hasta que esta tarea no sea completada, nos moveremos en un ámbito muy ambiguo e incómodo. Por ejemplo, la actividad de campo de José Miguel de Barandiarán se prolongó casi durante sesenta años, por lo que no podemos hablar de un contexto historiográfico único. Corresponde valorar en diferentes dimensiones al personaje de preguerra, del exilio y de la postguerra, incluso en un cuarto contexto, el de madurez. Varían mucho las circunstancias externas, los condicionamientos del trabajo de investigación y el propio devenir vital del investigador, por lo que debemos integrar a Barandiarán en un contexto mucho más amplio que el considerado. Finalmente, y ya abordando en concreto el título de esta presentación, hay que explicar que resulta muy difícil discriminar las circunstancias de la investigación en Bizkaia del resto de los territorios (incluyendo Navarra), toda vez que no existían aún demasiadas limitaciones administrativas para transitar académicamente de unos a otros.

2. ANTECEDENTES (1889-1917)

José Miguel de Barandiarán nació en el barrio de San Gregorio de Ataun (Gipuzkoa), en el seno de una familia muy numerosa. Por estos simples motivos, dos circunstancias van a acompañarle toda su vida, por razones de nacimiento: su apego a la cultura tradicional rural y su inserción en un entorno familiar muy amplio. Hacia 1889, Ataun tenía una población de unos 2700 habitantes, una cifra un 40 % superior a la que arroja el actual censo. En efecto, el papel que desempeñaba Ataun en el conjunto de la economía guipuzcoana hace 125 años, debido a su posición limítrofe con Navarra y muy cercana a Alava, era mucho más destacado que el que juega en la actualidad, al haber quedado el municipio desplazado de un eje clave en las comunicaciones. Por si esto fuera poco, la intensa actividad de pastoreo de trashumancia que conoció Barandiarán en su infancia (en Aralar o en Aizkorri) ha cedido buena parte de su relevancia económica. Ello ha conllevado, inexorablemente, una pérdida acelerada de elementos y valores de la tradicional cultura rural que Barandiarán ya entreveía desde su gabinete del Seminario de Vitoria, hace un siglo. Desde allí se propuso documentar, antes de su irreversible desaparición, mitos, leyendas, costumbres y folklore, en una tarea que le pareció siempre más inaplazable en el terreno de la Etnografía, que en el de la Arqueología. Se trata de una tarea que sólo podía desarrollarse en euskara, en un momento histórico en el que no había ningún tipo de reconocimiento hacia este idioma, lo que genera un eje añadido

que explica el comportamiento de Barandiarán en aquellas décadas.

José Miguel de Barandiarán fue el hijo más joven, entre nueve hermanos y hermanas, de Francisco Antonio de Barandiarán y María Antonia de Ayerbe. Esta extensa familia, multiplicada todavía en la siguiente generación, acompañará a Barandiarán a lo largo de su curso vital, en el que continuamente se alude a hermanos, primos y sobrinos como atestiguan los diarios personales. Tal y como era común en el medio rural en aquel tiempo, buena parte de aquellos familiares encontraron acogida en la religión, lo que les permitió además contar una plataforma para poder profundizar en el estudio. Sin embargo, como queda también bien atestiguado en sus diarios personales, la vocación religiosa y la dedicación a la Iglesia de Barandiarán iban mucho más allá del simple ejercicio profesional, resultando éste uno de los rasgos peculiares que caracterizan al personaje desde su infancia. Al parecer, tal y como se relata en alguna de las biografías que se han publicado (Aizpurua y Aizpurua 1999), fue el canto en el coro de San Gregorio y el carácter de "metalenguaje" de la música lo que terminó empujando a Barandiarán, aún muy niño, hacia la Iglesia primero y hacia otros lenguajes (el latín, el español, el griego clásico, el alemán, el francés,...) sucesivamente.

3. PRIMEROS PASOS (1917-1936)

Resultan bien conocidos los primeros pasos de Barandiarán en la Arqueología, a raíz de sus primeras prospecciones en su pueblo natal, sobre el castillo de Jentilbaratza y el hallazgo de una estación dolménica en Aralar. Como consecuencia de este último descubrimiento, entabla relación con Telesforo de Aranzadi, que le anima a participar en el equipo que ya integraban Enrique de Eguren y el mismo. Este equipo va a permanecer activo hasta el inicio de la Guerra Civil y dará lugar a la primera actuación arqueológica sistemática para la Prehistoria de Bizkaia, en la cueva de Santimamiñe. Como leemos en sus diarios de aquellas fechas (Arrizabalaga 2005), fruto de una filtración afortunada llegó a sus oídos, por vía del compositor Jesús Guridi, el hallazgo en Kortezubi de una cueva con pinturas prehistóricas, cuya excavación se inicia en 1918. Al igual que en los otros territorios vascos, la actividad de campo que se sucede a lo largo de estos casi veinte años resulta abrumadora, con las siguientes campañas de excavación: 1918 a 1926: Santimamiñe; 1926 a 1929: Lumentxa; 1930: Silibranka; 1931: Oialkoba, Astokoba y Bolinkoba; 1931: El Bortal y Venta Laperra; 1932: Balzola; 1932 y 1933: Bolinkoba; 1936: Abittaga y Goikolau.

La mera enumeración de las excavaciones que se suceden haría poco honor al proceso de maduración metodológica que conoce Barandiarán a lo largo de estas dos décadas. Siendo el más joven de los tres miembros del grupo y de lejos, el de menor rango académico, viviendo de su puesto como profesor en el Seminario Conciliar de Vitoria, llama la atención el grado de dedicación que alcanza en la Arqueología y el elevado nivel de homologación de su carrera con las de otros arqueólogos en el oeste de Europa. En primer lugar, en el plano de las relaciones académicas, Barandiarán se codea con Breuil u Obermaier en Cantabria o el Conde de la Vega del Sella en Asturias, así como otros eminentes profesores de

las universidades francesas, alemanas, austriacas o suizas, entre otras. Asiste a las clases de Wündt o Schmidt en las universidades alemanas y se convierte, más en el ámbito de la Antropología cultural que en el de la Arqueología, en un referente para toda la Península Ibérica. Ejecutan excavaciones con una moderna visión interdisciplinar, en el que se presta atención sistemática, por ejemplo a los restos de fauna cazada y se interpreta en términos paleoambientales y culturales. Se cuentan los cantos y bloques que van apareciendo, se describe el sedimento de cada estrato con bastante detalle. La excavación se desarrolla con referencias topográficas, aún intuitivas en el caso de Santimamiñe, pero mucho más elaboradas (con zonas de excavación alineadas en cuadrícula) a partir de Bolinkoba, sin faltar nunca la información de la profundidad. Se documenta con bastante profusión y aparato gráfico (dibujos, croquis, fotografías y filmaciones) todo el proceso de excavación. Se tamiza el sedimento. Y, sobre todo, se pone empeño en la publicación final de las memorias de las actuaciones de campo, tratando de evitar que pasen periodos prolongados en los que la información se olvide o traspapele. De todo ello dejó testimonio uno de los alumnos que le acompañaba en sus expediciones, a principios de los años 20 (Atauri 1964). Obviamente, también hay algunas sombras inevitables de aquel periodo, como el trabajo con peones que prestaban atención en muy diferente grado a sus tareas, de modo que en la excavación de Bolinkoba, el registro lítico parece más deficitario que en la quince años anterior de Santimamiñe, por ejemplo.

Cuando en septiembre de 1936 sale hacia el exilio desde el puerto de Motriku, Barandiarán consideraba que en el lapso de unas semanas, meses a lo sumo, la situación política se normalizaría y él podría retomar su ritmo de investigación de campo en compañía de sus maestros, Aranzadi y Eguren. Poco sospechaba que aquella peripecia duraría más de 17 años, que no volvería a ver o hablar en persona con sus compañeros y que nada volvería a ser igual jamás.

4. EL EXILIO (1936-1953)

Tres son los ejes de la vida de Barandiarán a lo largo de esta dilatada estancia en el País Vasco continental, básicamente en el pueblo labortano de Sara. En primer lugar, la lucha por la supervivencia, toda vez que ha sido privado de su empleo y su sueldo como profesor del Seminario y sólo encuentra dificultades en la comunicación con sus antiguos compañeros, en Vitoria. La segunda característica es el carácter agrio y sórdido que adquieren sus relaciones académicas con muchos antiguos colaboradores y conocidos al sur de los Pirineos, por motivos ideológicos (como Pérez de Barradas o el Marqués de Lorian). Contrasta vivamente con la colaboración creciente con etnógrafos, arqueólogos y lingüistas del resto de Europa. Finalmente, tal y como queda atestiguado día a día por sus diarios personales, Barandiarán vive estos diecisiete años atenazado por la provisionalidad, sin llegar a comprender bien los motivos que le mantienen alejado de Ataun, aunque asumiendo que su seguridad peligraría gravemente en caso de cruzar la frontera. A principios de los 40 acude al consulado español en Bayona a renovar su pasaporte, pensando en volver a Ataun y el cónsul, que le conocía personalmente, se lo desaconseja vivamente.

Suele olvidarse con frecuencia que, poco tiempo después de darse por concluida la Guerra Civil española, comenzó la Segunda Guerra Mundial, de modo que muchos exiliados de la primera se encontraron en poco tiempo en territorio ocupado por el ejército alemán. Barandiarán fue uno de ellos, aunque su condición de sacerdote católico y su dominio del alemán hablado y escrito le proporcionaron algunas garantías de seguridad suplementarias. Gracias a ello pudo recuperar alguna documentación de la que dejó en el verano de 1936, al irse a excavar a Urtiaga, en su gabinete, desalojado de malas maneras por sus sucesores al frente del Seminario de Vitoria. Barandiarán se ofreció además en diferentes ocasiones como traductor e intermediario con las tropas de ocupación, siempre intentando evitar males mayores a la población civil.

Resulta una obviedad decir que en semejantes circunstancias y residiendo en Biarritz, Bayona, Dax o Sara, la contribución del autor a la Arqueología de Bizkaia resulta casi nula en este periodo. Merece consignarse que en su correspondencia en el exilio aparecen ya diversas personas (algunos de ellos, muy jóvenes) que van a ser colaboradores en distinto grado en fases ulteriores, como Jesús Larrea o Ernesto Nolte. A pesar de su alejamiento, Barandiarán constituía una persona de referencia con la que había que contactar para cualquier gestión relacionada con la cueva de Santimamiñe, o a la que había de darse cuenta de algún hallazgo de restos prehistóricos en las cuevas. Muy a pesar de Barandiarán, cuando llegan a sus manos (con mucho retraso) los textos del Marqués de Lorian acerca de los yacimientos de Berroberria (Urdax, Navarra) y Bolinkoba (Abadiño, Bizkaia), se vio en la obligación moral de responder con datos de primera mano. En el caso de Berroberria, la respuesta quedó en un borrador nunca remitido a ninguna revista, pero el artículo redactado y enviado desde Sara para su publicación sobre Bolinkoba (Barandiarán 1950) venía a restablecer, de acuerdo con los datos originales de la excavación, la secuencia correcta de la cueva, que el Marqués de Lorian (1941) adjudicaba con criterios extravagantes e indocumentados a una única ocupación magdalenense. La lectura del descargo inédito acerca de Berroberria pone de manifiesto, no obstante, que Barandiarán sospechaba la intervención del Marqués de Lorian en el expediente político abierto contra él, que le impedía cruzar libremente al otro lado de la frontera.

5. DESDE EL RETORNO, HASTA EL RETIRO (1953-1974)

En contra de lo que se ha sostenido a veces, José Miguel de Barandiarán no se preparó durante los años en el exilio para retornar al sur de los Pirineos, a investigar sobre Prehistoria y Etnografía. A los duros años de la ocupación alemana sucedieron otros no menos áridos y desdichados de postguerra, en una atmósfera cultural e ideológicamente asfixiante, en los que, como se ha señalado en el anterior apartado, la propia subsistencia no estaba garantizada y Barandiarán debió aceptar con mucha frecuencia contribuciones privadas y tareas que le desagradaban y le dispersaban respecto a sus intereses académicos. Sólo ocasionalmente trabaja como sacerdote, debido a los estrictos límites que le han sido impuestos por las autoridades eclesiásticas en este desempeño. Algunos de sus ingresos eventuales proceden, sin embargo, de sus trabajos

como editor, traductor, comisionista en el cambio de monedas o incluso, guardés de algunas casas en Sara. Cuando es invitado a cruzar la muga para tener un papel destacado en las investigaciones en Gipuzkoa, una penosa intervención quirúrgica de próstata le hace temer no llegar a ver el día en que volviese a Ataun. Y apenas instalado en Ataun, cuando visita la estación dolménica de Aizkorri (una de las primeras que excavó junto a Aranzadi y Eguren, treinta y cinco años atrás) dedica un recuerdo emocionado a sus fallecidos compañeros y considera que también él mismo fallecerá pronto. Así pues, no existe por parte de Barandiarán este comportamiento teleológico durante su estancia en el exilio, puesto que apenas contaba con poder volver a visitar algunos yacimientos y quizás, rematar compromisos pendientes, como la excavación de Urtiaga.

Quizás por estos motivos y por la destacada intervención de la Diputación de Gipuzkoa en el delicado trámite de revisar la situación de la ficha política de Barandiarán, los primeros años después de su retorno, su actividad quedó circunscrita a aquel territorio, comenzando, como ha sido indicado, por Urtiaga, y continuando con las excavaciones en Lezetxiki y Aitzbitarte IV. Cuando retoma los trabajos en Bizkaia, en 1958, ha ganado ya cierta seguridad y salud y comienza por excavar en nuevos yacimientos (1958: Sagaztigorri y Kobaederra; 1959 a 1960: Atxeta; 1959: Kurtzia; 1960 a 1962: Atxuri). Tras reconocer el yacimiento de Bolinkoba y ver la importante afección en los testigos generados durante la excavación del Marqués de Lorian, renuncia a proseguir con los niveles más antiguos, como se había propuesto a sí mismo. Por el contrario, a partir de 1960 debe acometer muchas campañas de reexcavación en diferentes yacimientos (1960 a 1962: Santimamiñe; 1962 a 1963: Goikolau; 1963 y 1964: Lumentxa; 1965 y 1966: Abittaga), tanto ocasionados por su interés científico, como para estabilizar y excavar los pronunciados cantiles que se habían dejado durante las excavaciones de preguerra.

Desde el punto de vista metodológico, nos encontramos ante un arqueólogo completamente renovado, con fluidos contactos en el extranjero (en particular, con la escuela más dinámica en aquel momento, la francesa). Barandiarán constituye los primeros equipos interdisciplinares de la Arqueología española (existen otros precedentes, en Ambrona, El Pendo o Cueva Morín, tutelados por investigadores extranjeros), en los que tienen cabida, tanto seminaristas, como los y las estudiantes universitarios que empiezan a salir de las aulas (sí, también mujeres, como A. Muñoz, A. de la Cuadra-Salcedo, D. Echaide, M.A. Beguiristain o M. Ynchausti, entre otras). En algún caso, en excavaciones guipuzcoanas como la de Lezetxiki, investigadores franceses o norteamericanos son invitados a comenzar los estudios, siendo progresivamente sustituidos por estudiantes locales en estos cometidos. Con mayor o menor éxito, los estudios de Arqueozoología, Sedimentología, Antropología física o Arqueobotánica van implantándose en los equipos de campo y laboratorio y comienzan a llenar de jóvenes los seminarios de Ikuska, concebidos para mantener un intercambio de novedades e información entre diferentes territorios. Todo ello está favorecido por una amplia red de colaboradores que proporcionan apoyo logístico y medios de todo tipo para abordar las excavaciones y los ulteriores estudios, entre los que encontramos de nuevo a Jesús Larrea, Ernesto Nolte, Mario Grande o Juan María Apellániz, profesor de Prehistoria en la universidad de Deusto, entre otros. Juan

María Apellániz había comenzado a excavar con Barandiarán en la cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), algunos años atrás. Cuando en 1967 se inicia la que, a la postre será a última excavación de José Miguel de Barandiarán en Bizkaia (Axlor, entre 1967 y 1974), existe ya cierta cantidad de colaboradores formados en Arqueología, que van a dar continuidad a estos trabajos. Es justo destacar el papel director que cumple el Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto para la articulación de todos estos esfuerzos.

Desde un punto de vista epistemológico, Barandiarán registra también una evolución personal a lo largo de este periodo. Aunque se trataba de una persona de edad avanzada (vuelve de Sara con 63 años y abandona con 84 el trabajo de campo) y era sacerdote, siempre estuvo abierto a nuevas ideas y modos de entender la ciencia. Resulta fácil constatar el peso que sobre él (y sobre todas las Ciencias Humanas y Sociales coetáneas) tuvo el paradigma histórico-cultural durante los dos periodos anteriores. Tanto su predilección por las escuelas de pensamiento centroeuropeas en el periodo de entreguerras, como el hecho de aunar en su persona a un antropólogo y un paleoetnólogo, propiciaron una fuerte simpatía hacia esta escuela, que concedía a la etnicidad un poderoso valor en la vertebración de la identidad colectiva de los pueblos. Sin embargo, a partir de inicios de la década de los 60 va a adoptar (en el terreno de la Arqueología, más que en el de la Etnografía) una postura mucho más ecléctica, incorporando algunos presupuestos relacionados con escuelas de pensamiento como el Estructuralismo o el Neoevolucionismo. Todo ello, desde luego, de un modo conciliador y sin efectuar virajes que rompieran con la línea de argumentación (muy larga) que había caracterizado su carrera. Es muy posible que sus buenas relaciones personales con muchos arqueólogos franceses de aquel periodo, como Méroc, Boucher, Laplace o Leroi-Gourhan, entre otros, facilitaran esta relativa evolución. Queda, desde luego, una importante base de argumentación en relación con la continuidad de los restos antropológicos durante la Prehistoria reciente. Pero se incorpora un interés creciente por argumentos relativos a las bases de subsistencia de los grupos humanos, su territorialidad, la interpretación de su simbolismo y la movilidad de los rasgos culturales y materiales que nos hacen pensar que su visión del mundo prehistórico está modulando hacia planteamientos menos etnicistas.

6. UN AUTOR, A LA ESPERA DE BALANCE

Contamos con muchas buenas biografías de Barandiarán, varias historias de sus investigaciones, una selección de la correspondencia que recibió y alguna recopilación, más o menos completa, de trabajos. Ninguna historiografía completa. Aún no se ha abordado un examen crítico del autor en sus diferentes contextos históricos, a través de las relaciones con sus colaboradores, con sus maestros, en el marco de sus vicisitudes personales plasmadas en sus diarios. Además, a esta carencia se le suma la visión deformada que tenemos del investigador. Nuestra imagen de Barandiarán es, al 80 %, testigo de quienes le llegaron a tratar en su periodo de madurez intelectual y declive físico. Apenas sabemos nada de aquel niño que llegó a la religión a través de la música, a la Antropología, a través de la religión, y a la Prehistoria, a través de la Antropología.

En este sentido, tenemos una visión muy poco dinámica de las vivencias, el desarrollo académico y las circunstancias de todo tipo que fueron moldeando a José Miguel de Barandiarán. Todo balance historiográfico requiere una evaluación crítica de las luces y las sombras de un desarrollo académico. Aunque en el caso de Barandiarán, el balance es extraordinariamente positivo, esta tarea debería abordarse, mientras queden aún testigos vivos de su último desarrollo. Es obvio que este objetivo queda muy lejos del espacio y la ambición de este breve texto de semblanza de sus actividades en Bizkaia, pero considero importante comenzar por reseñar esto.

Muchos de los elementos que le caracterizan como investigador perduran en el tiempo, más allá del periodo en el que se enmarquen sus obras: José Miguel de Barandiarán era muy disciplinado, exhaustivo en la recogida de información, pionero en la aceptación de nuevos métodos, habituado al trabajo en equipo y de una gran intuición. Supo ser discípulo durante dos décadas y luego congregó a su alrededor a una gran escuela de futuros arqueólogos, como maestro. También supo incorporar a la ciencia de nuestra región visiones y perspectivas internacionales, comunes en el escenario de entreguerras (alemanas y centroeuropeas) y postguerra (francesas). No tenía tan buen entendimiento con el mundo anglosajón, quizás porque el idioma se le hacía más extraño, aunque a partir de los 60, tiene algunos buenos contactos con investigadores norteamericanos.

Criado en Ataun (a caballo entre Gipuzkoa y Nafarroa), educado en el Seminario Conciliar de una diócesis que todavía comprendía las tres provincias, formado en un equipo liderado por un casi-vizcaíno y mano a mano con un alavés, tuvo una visión de país irreplicable en las actuales circunstancias. Visión vinculada de modo inexorable a una lengua (el euskara) y una cultura ancestral, cuya continuidad siempre vio peligrar. Se le ha achacado un excesivo apego al dato y una visión excesivamente "rural" de la cultura vasca. En ambos sentidos, Barandiarán es hijo de su tiempo y heredero de sus circunstancias personales. En todo caso, su contribución a la Arqueología vasca y de Bizkaia resulta insoslayable, aún hoy día, y los arqueólogos del presente debemos visitar mental y físicamente sus yacimientos y colecciones, a pesar de las décadas transcurridas desde que cerró su trabajo de campo.

7. BIBLIOGRAFÍA

AIZPURUA, J.; AIZPURUA, J.

- 1999 *Joxemiguel Barandiaran*, Elkarlanean Biografiak, 11: 157, Donostia.

ARRIZABALAGA, A.

- 2005 *Diario Personal. Volumen I (1917-1936). Desde los primeros trabajos científicos, hasta el inicio del exilio*, (Autor: J. M. de Barandiarán), Sara Bilduma 6, 2 tomos, Fundación José Miguel de Barandiarán, Astigarraga.
- 2009 *Diario Personal. Volumen II (1936-1953). Durante los años de su exilio en el País Vasco Continental*, (Autor: J. M. de Barandiarán), Sara Bilduma 8, 2 tomos, Fundación José Miguel de Barandiarán, Donostia.

ATAURI, T.

- 1964 Antaño y hogaño de un infatigable prehistoriador, Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán, Tomo I: 67-85, Diputación de Bizkaia, Bilbao.

BARANDIARÁN AYERBE, J.M.

- 1950 Bolinkoba y otros yacimientos prehistóricos de la Sierra de Amboto, *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2: 75-112.

BARANDIARÁN MAESTU, I.

- 1988 *Prehistoria: el Paleolítico*, Auñamendi, Donostia.

GONZÁLEZ URQUIJO, J.E.; IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J.

- 2004 Nuevos métodos, nuevas ideas. Un balance de la Arqueología prehistórica vizcaína hasta 1975, *Kobie (Serie Anejos)*, 6-I: 51-70.

LORIANA, MARQUES DE

- 1941 La cueva de Bolincoba. Un yacimiento vizcaíno inédito, *Archivo Español de Arqueología*, 14: 494-507.

MANTEROLA, A.; ARREGI, G.

- 2003 *Vida y Obra de D. José Miguel de Barandiaran: 1889-1991*, Colección Sara 1, Fundación Barandiarán, Ataun.